



China's Western Horizon: Beijing and the New Geopolitics of Eurasia

Daniel S. Markey

2020. New York, NY: Oxford University Press

313 páginas.

ISBN: 978-01-9068-019-0



Yingying Fu

201303972@alu.comillas.edu

Doctoranda Universidad Pontificia Comillas

Daniel S. Markey, en su obra *China's Western Horizon: Beijing and the New Geopolitics of Eurasia*, nos presenta desde una visión occidental una reformulación de la estrategia geopolítica china en Eurasia vinculada con la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* propuesta por el presidente Xi Jinping en 2013. Markey fue investigador senior sobre India, Pakistán y Sur de Asia en el Consejo de Relaciones Internacionales de Estados Unidos desde 2007-2015. Por un lado, contaba con una amplia experiencia en el estudio de la realidad política y social del Sur de Asia, Asia Central y Medio Oriente. Por otro lado, su postura como consejero estadounidense le hace considerar la presencia de China en Eurasia como una amenaza potencial a la hora de analizar los intereses y la estrategia geopolítica de Estados Unidos en dicha zona. Por lo tanto, este trabajo incide en la influencia económica, militar y política de China basada en la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* y sus perjuicios al interés de Estados Unidos con la finalidad de ofrecer sugerencias desde la perspectiva estadounidense en cuanto a la toma de decisiones en política exterior.

Conviene destacar que el autor aprecia la importancia de la estrategia china de la Iniciativa de la Franja y la Ruta del presidente Xi, dado que la política representa una ambición expansiva global diferente a la anterior. Los predecesores del presidente Xi realizaron políticas exteriores siguiendo el famoso *dictum de venti-cuatro-carácter* establecido en 1990 por Deng Xiaoping: "Observe

calmly; secure our position; cope with affairs calmly; hide our capacities and bide our time; be good at maintaining a low profile; and never claim leadership". Sin embargo, la nueva iniciativa promovida por Xi, aunque empieza con la cooperación entre estados situados junto a la Ruta de Seda en términos económicos, también se expande a otros términos más amplios.

En primer lugar, el uso de la herramienta económica. Por un lado, para financiar la Iniciativa, el Gobierno chino pone en marcha los bancos políticos que gestionan el Fondo Ruta de Seda y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras en el que participan muchos Estados incluyendo Japón, Australia, Corea del Sur, etc. Por otro lado, se establece China International Development Cooperation Agency como soporte institucional para la construcción de la Franja y la Ruta.

En segundo lugar, el poder militar. A causa de la creación de la Ruta de la Seda marítima y el aumento de las inversiones en infraestructuras en la ruta continental por Eurasia, se expande también el rango del interés nacional de China tanto en asegurar el desarrollo de los proyectos locales como en proteger la seguridad de la población china en el exterior. Por último, el liderazgo y el compromiso diplomático exterior. El presidente Xi no solo es el líder comunista que más viajado en el periodo 2012-2015, sino que también ha ofrecido una serie de conferencias internacionales en los ámbitos educativo y cultural. Incluso la expansión del Instituto de Confucio representa la ambi-

ción de China en el aumento de su influencia nacional por el mundo.

En concreto, el autor analiza la geopolítica de China en Eurasia poniendo tres ejemplos del Sur de Asia, Asia Central y Medio Oriente. Pakistán representa para China un Estado estratégico en el Sur de Asia, ya que el Gobierno de Pekín intenta construir un Corredor Económico China-Pakistán desde este último hasta el Mar de Arabia basado en sus inversiones en esta región, con el fin de fomentar una zona estable para la integración económica. En Asia Central, hay que prestar atención a Kazajistán por su relevancia geográfica y energética. El interés común económico en esta zona hace que surjan menos conflictos que en el Sur de Asia. En Medio Oriente, Irán y Arabia Saudí siguen siendo los socios prioritarios de inversión de China.

Al finalizar su análisis de la estrategia geopolítica de China en Eurasia, Markey considera que, aunque el gobierno de Xi Jinping presenta un cambio de rumbo de la política exterior mediante la nueva Iniciativa de la Franja y la Ruta respecto a los Estados de Eurasia, para el autor no es motivo de demasiada preocupación, dado que China siempre declara su compromiso de no-intervención en asuntos domésticos de otros Estados, lo que representa el comportamiento del Gobierno chino basado en proyectar una buena imagen de liderazgo mundial. Sin embargo, Estados Unidos debe de ser consciente de que todas

las actividades chinas en Eurasia puedan afectar a los intereses de Estados Unidos y en consecuencia reducir su influencia regional. Por ello, el autor propone cinco opciones estratégicas para el Gobierno estadounidense, desde un nivel benigno hasta el último y más agresivo: retirada estratégica, acomodación pacífica, publicidad crítica, competición selectiva y competición militarizada. Posteriormente, el autor sugiere a los analistas de política e inteligencia y a los legisladores norteamericanos que consideren el asunto de Eurasia mayor seriedad prestando al tema la importancia que le corresponde.

En definitiva, Estados Unidos da más relieve a la zona de Indo-Pacífico por su importancia estratégica pero menos a la zona Eurasia. Sin embargo, China fija su política exterior hacia al Oeste vía la inversión, ayuda o asistencia china en esta zona basada en un modelo de cooperación win-win. La realidad es que la influencia de China en esta zona se expande desde el área económica hasta el de la política, algo que los Estados Unidos deben de tomar seriamente en cuenta. Por un lado, la obra ofrece al Gobierno americano soluciones para enfrentar el tema de la estrategia geopolítica en Eurasia. Por otro lado, desde la perspectiva china, también resulta beneficioso al Gobierno y a los investigadores nacionales tomar en consideración una política exterior que, cumpliendo las ambiciones de China, no provoque tensiones regionales ni amenazas globales.